

JORDI CASANOVAS

Con la colaboración de Sílvia Sanfeliu

PORT ARTHUR

Un interrogatorio al borde
del abismo

Basada en la transcripción del interrogatorio
realizado el 4 de julio de 1996 a Martin Bryant

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO

JORDI CASANOVAS

Con la colaboración de Sílvia Sanfeliu

PORT ARTHUR

Un interrogatorio al borde del abismo

Basada en la transcripción del interrogatorio realizado
el 4 de julio de 1996 a Martin Bryant

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanan, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

PORT ARTHUR. Un interrogatorio al borde del abismo

Primera edición, 2016

© De *Port Arthur. Un interrogatorio al borde de abismo*: Jordi Casanovas

© De la traducción al castellano: Sílvia Sanfeliu

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2016

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Susana Pulido.

Imprime: Estugraf Impresores, S. L.

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

D. L.: M-5373-2016

Nota del autor

Un hombre es acusado de haber cometido un terrible crimen. Él no se acuerda de nada. Durante el interrogatorio, dos inspectores de policía harán lo posible para que recuerde. Hoy es su última oportunidad para conseguir que confiese. ¿Quieren que recuerde? ¿O solo que firme una declaración que le inculpe?

Esta obra reproduce lo que se dijo en una sala de interrogatorios de la prisión de Risdon, en Tasmania, Australia, el 4 de julio de 1996. La transcripción de este interrogatorio se filtró y se puede encontrar en la red en portales de activismo mediático como WikiLeaks. Ha dado pie a varias teorías conspiratorias, y muchos se preguntan si lo que dicen sus protagonistas es cierto.

En todo caso, esta transcripción posee elementos suficientes para convertirse en una pieza teatral y suscita diversos interrogantes: ¿Qué ocurre en la mente de una persona que ha hecho una cosa así? ¿Qué ocurre en el ánimo de unos policías que deben enfrentarse a un caso como este? ¿Por qué motivo la memoria es capaz de borrar hechos traumáticos? ¿Existimos por lo que recordamos o por lo que nos dicen que hemos hecho?

Y también, como espectadores, ¿qué nos sucede cuando asistimos a una ficción teatral que, aunque escénicamente inventada, cuenta con unos personajes que podrían haber existido?

Tres hombres luchan para descubrir la verdad en una ficción demasiado real.

Port Arthur

Estrenada dentro del Festival BCNegra 2016 el día 29 de enero de 2016

Reparto

MARTIN

Dafnis Balduz

PAINE

Javi Beltrán

WARREN

Andrés Herrera

TRADUCTORA Y AYUDANTE DE DIRECCIÓN

Sílvia Sanfeliu

DIRECCIÓN Y DRAMATURGIA

Jordi Casanovas

Equipo artístico y técnico

BANDA SONORA Y DISEÑO DE SONIDO

José Roselló

VESTUARIO

Irantzu Ortiz y Sílvia Cortés

DIRECCIÓN TÉCNICA

Xavier Xipell y Pati Cortés

PRODUCCIÓN EJECUTIVA

Carles Manrique (Velvet Events)

DISTRIBUCIÓN

Elena Blanco (Magnetica Management)

Personajes

MARTIN: *29 años*

ROSS PAINÉ: *unos 35 años*

JOHN WARREN: *unos 50 años*

Espacio

1996. Sala de interrogatorios de un centro penitenciario.

VOZ EN OFF.— En el portal de la organización mediática Wikileaks se puede encontrar la transcripción del interrogatorio que la policía de Tasmania realizó a un hombre acusado de un terrible crimen. (PAUSA) John Warren y Ross Paine interrogaron a Martin Bryant el 4 de julio de 1996, cuando este ya llevaba más de dos meses retenido en el Centro Penitenciario de Risdon, Australia. (Pausa) Esta es una puesta en escena de esa transcripción.

Una mesa con un micrófono y varias carpetas encima. Tres sillas alrededor. Algunas armas de fuego sobre otra mesa en un rincón. Un hombre, Martin Bryant, esposado, está sentado en la silla más alejada de la puerta. Tiene quemaduras por el cuerpo que están cubiertas con vendajes.

Frente a él se encuentra el inspector Ross Paine, mirándole directamente a los ojos. Martin apenas puede sostenerle la mirada. De pie, detrás de Paine, se encuentra el inspector John Warren.

PAINÉ.— Vamos a ver, Martin, es obvio que te gustan las armas de fuego.

MARTIN.— Sí, me gustan las armas de fuego.

PAINÉ.— ¿Cuántas tienes?

MARTIN.— Tengo... una escopeta y un rifle semiautomático, y otro rifle. Tres en total.

PAINÉ.— ¿De dónde sacaste esas armas?

MARTIN.— Oh, en realidad no sabría decir... No tengo a mi abogado aquí, así que...

WARREN.— Hemos hablado con tu abogado y él ya sabe que estamos hablando contigo.

Pausa.

PAINÉ.— Y no ha puesto ninguna objeción, así que...

Pausa.

MARTIN.— Sí, compré una a un vendedor de armas, y luego conseguí las otras dos.

Paine acerca el micrófono a Martin.

WARREN.— Tenemos aquí algunas de tus armas.

PAINÉ.— El inspector Warren podría sujetarlas y... quizás podríamos hablar sobre cada una de ellas.

Warren agarra una arma. Un AR-15 muy dañado.

MARTIN.— ¿Está cargado?

WARREN.— No.

PAINÉ.— No, no está cargado.

WARREN.— Definitivamente no está cargado, Martin, créeme.

MARTIN.— Se ha quemado.

WARREN.— Vamos a ver... ¿es un Remington 223...?

MARTIN.— Está hecho un asco.

WARREN.— ¿O un Colt AR-15?

MARTIN.— Sí, un Colt. Se ha quemado.

PAINÉ.— ¿Recuerdas dónde lo compraste?

MARTIN.— Sí, en la tienda de Terry Hill, Terry Hill.

PAINÉ.— ¿En Guns and Ammo?

MARTIN.— Mmm.

PAINÉ.— ¿Cuánto hace de eso?

MARTIN.— Fue un mes después... antes de que esa... cinco meses...

WARREN.— ¿Podrías repetir eso y hablar más alto?

MARTIN.— Hace cinco meses que lo compré.

PAINÉ.— Hace cinco meses. ¿Y recuerdas cuánto pagaste por él?

MARTIN.— Ahh... cinco mil, con la mira.

WARREN.— Cinco.

MARTIN.— Cinco mil dólares con la mira. Eran cuatro mil quinientos sin la mira, pero fueron cinco mil con la mira y la correa...

PAINÉ.— ¿Es una mira... especial?

MARTIN.— Se ha quemado, se debe de haber quemado, sí.

WARREN.— ¿Es una mira especial?

MARTIN.— Sí, era un Colt con una mira especial.

WARREN.— ¿Qué tiene de especial?

MARTIN.— ¿Puedo mirar? (Pausa breve) ¿Se me permite echar un vistazo a través de la mira?

Warren se acerca a Martin para que pueda mirar.

Sí. Es una mira especial para este rifle.

PAINÉ.— ¿La encargaste o la tenían en stock y ya iba con el arma?

MARTIN.— Terry Hill me dijo: "Hay extras con el AR-15", y yo le dije que bien, que me interesaban los extras, pero él me dijo que sería más caro. Dijo que había una mira, una mira Colt pequeña que iba con el arma, y me dijo que la correía y la munición... me dijo que me costaría quinientos dólares más.

PAINÉ.— Y cuántos cartuchos de munición te dio, ¿te acuerdas?

MARTIN.— Oh, unos ochenta. De ochenta a cien.

WARREN.— ¿De ochenta a cien?

MARTIN.— Mmmm.

WARREN.— ¿Y has adquirido más munición desde que compraste el arma?

MARTIN.— Mmm, sí, probablemente habré comprado ocho cajas de... veinte balas cada una.

WARREN.— ¿A Terry?

MARTIN.— A Terry, sí, en la tienda de Terry. ¿Conocéis a Terry?

PAINÉ.— Sí, conocemos a Terry.

MARTIN.— ¿Todavía tiene el negocio?

PAINÉ.— Sí.

WARREN.— ¿Por qué preguntas si Terry todavía tiene el negocio?

MARTIN.— Porque yo no tenía permiso. No tenía permiso de armas.

WARREN.— Perdona, no te he oído.

MARTIN.— Yo no tenía permiso de armas y pensé que...

WARREN.— Vamos a ver si lo he entendido bien... ¿No tenías permiso de armas?

MARTIN.— No.

WARREN.— ¿E hiciste como que sí tenías permiso de armas cuando las compraste?

MARTIN.— No, nunca lo comentamos, yo nunca... Solamente le decía que tenía el dinero y él me decía que todo estaba bien.

WARREN.— ¿Y él nunca... te preguntó si tenías permiso de armas?

MARTIN.— No, nunca.

Pausa.

PAINÉ.— ¿Dirías que Terry y tú erais amigos?

MARTIN.— No, realmente no... Él me dijo: "Tú venías antes por aquí a echar un vistazo al salir de la escuela". Yo le dije que sí... Así que sí que le conocía.

PAINÉ.— Siempre ha tenido la tienda en New Town Road, ¿verdad?

MARTIN.— Creo que antes estaba un poco más abajo, cerca de K-Mart.

PAINÉ.— Yo diría que no. (Pausa breve) Claro que yo apenas sé nada sobre armas, así que no podría asegurarlo.

MARTIN.— ¿Tú... tú no tienes ninguna?

PAINÉ.— No, yo no tengo armas.

WARREN.— Ni el inspector Paine ni yo no tenemos... realmente tenemos un conocimiento limitado sobre armas de fuego.

PAINÉ.— A mí, personalmente, no me gustan.

Warren muestra otra arma. Un rifle.

WARREN.— Un FN. Calibre 308.

MARTIN.— Ese no lo había visto nunca. Nunca. Ese no es mío.

WARREN.— ¿Estás seguro?

MARTIN.— No, definitivamente, no lo había visto en mi vida. (*Pausa breve*) Pero es bonito.

WARREN.— ¿Así que nunca has tenido un 308?

MARTIN.— Un 308, sí. Tenía un 308. El que Terry estaba reparando.

WARREN.— ¿Dices que nunca habías visto este 308, pero que, de hecho, sí que tienes un 308?

MARTIN.— Compré el 308 hace unos... unos seis, siete años ya. (*Pausa breve*) Por catálogo, el *Mercury*.

PAINÉ.— ¿Y dónde compraste la munición del 308?

MARTIN.— Mmm, me las arreglé para conseguirla, un montón, unas seis o siete cajas, con veinte balas en cada caja... hace unos cuatro o cinco años, pero lo tenía guardado, estaba guardado, nunca tuve oportunidad de usarlo y... solamente lo usé hace poco, pero, pero eran las balas equivocadas. (*Pausa breve*) Así que fui a ver a Terry

Hill por primera vez en años y él me dijo: "Estás usando balas equivocadas, Martin. Deberías usar las balas militares de punta dura". Él dijo que eran las únicas que tenía en stock: "Tengo una caja de tres mil cartuchos", y me dijo que me costarían unos novecientos, creo que me dijo, novecientos treinta dólares. Y le dije que me lo pensaría: "Te diré algo el lunes". Eso fue un viernes, y le llamé unas horas más tarde y le dije: "Tengo el dinero, pasaré a comprar los cartuchos".

WARREN.— ¿Así que compraste tres mil?

MARTIN.— No podía comprar una cantidad menor porque eso era lo que él tenía entonces y...

PAINÉ.— ¿Dónde se... desarrolló este gusto por... por el uso de las armas de fuego?

MARTIN.— A mí solamente... a mí solo me gusta pensar que las tengo.

WARREN.— ¿Cuánto hace que tienes armas de fuego, Martin?

MARTIN.— Había tenido rifles de aire comprimido cuando era más joven.

PAINÉ.— ¿Tu padre te animó de alguna manera a usar armas de fuego?

MARTIN.— No, no, en absoluto.

PAINÉ.— ¿Estaba en contra de ello?

MARTIN.— Mmm.

PAINÉ.— ¿Y tu madre sabía que tenías todas esas armas?

MARTIN.— Bueno, mi... madre nunca lo supo, no. Pero lo más gracioso es... que mi padre decía que, cuando solíamos ir a Rich-

mond, él lo comentaba, él decía: "Si alguna vez acabas ahí, Martin, en esa prisión, yo no vendré a verte nunca", eso decía. (*Pausa breve*) "Así que tienes que mantenerte alejado de los problemas". (*Pausa*) Eso es como decir que... esto está mal ¿verdad? (*Pausa*) Yo no debería estar aquí dentro.

PAINÉ.— ¿Tú no deberías estar aquí dentro?

MARTIN.— No.

Pausa.

PAINÉ.— ¿Por qué dices eso, Martin?

Pausa.

MARTIN.— Pues, mira... no lo sé.

PAINÉ.— ¿Entonces, Martin?

Pausa.

MARTIN.— Yo no debería estar aquí.

WARREN.— ¿Dónde usabas estas armas? ¿Hacías prácticas de tiro?

MARTIN.— Solo las usé unas cuatro o cinco veces en total.

PAINÉ.— ¿Fuiste alguna vez con alguien más a disparar a los arboles o alguna cosa por el estilo?

MARTIN.— Con nadie.

PAINÉ.— Solo, tú solo?

MARTIN.— Mmm.

Pausa.

WARREN.— ¿Qué tipo de coche tienes, Martin?

MARTIN.— Ahh, tengo un Volvo, un Volvo del 75 y un Honda Civic.

WARREN.— Buenos coches.

MARTIN.— Grandes coches.

WARREN.— ¿Cuánto hace que tienes el Volvo?

MARTIN.— Hace cuatro años que tengo el Volvo.

PAINÉ.— ¿Tienes alguna razón especial o preferencia para escoger un Volvo?

MARTIN.— Mi padre tenía Volvos. (*Pausa breve*) A lo mejor ese es el porqué. (*Pausa breve*) Son coches muy buenos.

PAINÉ.— ¿Y qué tal con el Honda?

MARTIN.— Era un gran coche pequeño.

PAINÉ.— ¿Dónde conseguiste el Honda?

MARTIN.— Lo heredé.

WARREN.— ¿Y de dónde sacaste el Volvo?

MARTIN.— Se lo compré a un particular del periódico.

WARREN.— ¿Contestaste un anuncio?

MARTIN.— Contesté el anuncio, sí.

WARREN.— ¿Y fuiste a verlo?

MARTIN.— Sí, y me lo compré.

PAINÉ.— Martin, y... ¿y cómo es que nunca te decidiste a sacarte el carnet de conducir?

MARTIN.— Ah, es que pensé que no podría aprobar los cursos porque no soy muy listo.

PAINÉ.— ¿Y nunca te paró la policía o algo así?

Pausa.

MARTIN.— Bueno, un día que volvía de Kingston me pararon... un día que iba con el Honda Civic. Me pararon por no llevar matrícula. El policía me pidió los papeles. Le dije que no tenía. Me pidió mi documentación. Me dijo: "Y el carnet de conducir". Le dije que no tenía. "Oh, eso complica las cosas", dijo él. Y entonces no me presenté en los juzgados, porque no tenía que ir porque me pusieron una multa de doscientos dólares.

PAINÉ.— ¿Ahora cuántos años tienes?

MARTIN.— ¿Cuántos años tengo? (*Pausa breve*) Veintinueve.

WARREN.— ¿Y cuándo empezaste a conducir?

MARTIN.— Empecé hace como unos doce meses.

PAINÉ.— Martin, antes de que se me olvide, ¿podemos echar un vistazo al 308? (*Pausa breve*) Por favor, inspector Warren.

Warren vuelve a mostrar el arma.

Me gustaría que lo mirases con detenimiento. Míralo.

WARREN.— Si lo sujetas así, con la mira, podrías...

PAINÉ.— Si el inspector Warren lo agarra así...

MARTIN.— Sí. No, no, este no lo había visto antes. Nunca.

PAINÉ.— Gracias, inspector Warren.

Warren deja el arma en la mesa.

MARTIN.— Me gustaría tener la AR-15 aquí. Así probablemente podría irme. Saltar por la ventana, seguramente podría saltar por ventana y escapar. No me gusta estar encerrado, no es nada agradable.

WARREN.— Martin, ¿recuerdas el 28 de abril?

MARTIN.— ¿Eh? (*Pausa breve*) No.

WARREN.— El domingo 28 de abril de este año.

Pausa.

MARTIN.— ¿Es ese el día del que todo el mundo habla?

Pausa.

Oh, ¿lo del drama que provocó mi presencia en el hospital?

PAINÉ.— Eso del hospital fue el día...

MARTIN.— El día...

PAINÉ.— El día 29.

MARTIN.— Mmm, 29. Domingo 28.

PAINÉ.— A lo mejor, para hacerlo más fácil... (*Pausa breve*) ¿Recuerdas haber ido con Petra a cenar a casa de tu madre el sábado 27?

MARTIN.— Ah, sí.

PAINÉ.— ¿Cómo fue la noche?

MARTIN.— Oh. Aquella noche fue bien. Fue realmente bien.

PAINÉ.— ¿Te tomaste un par de copas?

MARTIN.— Un par de copas, sí. Un par de copas, tranquilas.

PAINÉ.— ¿Condujiste de vuelta a casa?

MARTIN.— Sí. Pasé la noche en casa, sí.

PAINÉ.— ¿Quién condujo, tú o Petra?

MARTIN.— Mmm, conduje yo. Creo que iba con el Honda Civic.

PAINÉ.— ¿Ibas con el Civic?

MARTIN.— Sí.

PAINÉ.— ¿Dejaste el Volvo en casa?

MARTIN.— Sí, dejamos el coche de Petra en casa, sí.

PAINÉ.— Muy bien.

MARTIN.— Lo dejamos. El Volvo no estaba... yo no usaba mucho el Volvo. Una vez vendida la barca, la barca... Mirad, es así como conseguí las... tenía una Zodiac hinchable. Y es así como pude pagar mis AR-15. Porque tenía cuatro, me pagaron más de cuatro mil dólares por mi... Porque era nueva, yo pagué casi nueve mil... y solamente tenía tres meses. Casi la regalé.

WARREN.— ¿Por qué la vendiste?

MARTIN.— Estaba cansado de hacer submarinismo y casi pierdo la vida en un accidente con mi otra novia.

PAINÉ.— ¿Un accidente?

MARTIN.— Fue al sur de Cabo South East. Y fue... tuve suerte de que una barca de pesca pasase por ahí... o yo ahora no estaría aquí, la... mi novia, mi novia estaría... seguro, porque ella no llevaba traje de neopreno.

WARREN.— ¿Qué pasó?

MARTIN.— El motor se paró. Habíamos gastado un tanque entero de gasolina. Puse el otro tanque en la manguera y un... era una conexión interna del motor que había... Estuve intentando arrancarlo, y no arrancaba... (Pausa) Hasta que una barca de pesca nos recogió porque de hecho... eso y eso estaba suelto. Y estaba... conectado a eso y estaba muy oscuro. Teníamos un par de bengalas y eso ayudó, de acuerdo. Eso nos salvó. (Pausa) Yo habría muerto. Yo habría... y mi novia. Nos habrían encontrado muertos la mañana siguiente.

PAINÉ.— Eso seguro que le quita las ganas de navegar a cualquiera, ¿verdad, Martin?

MARTIN.— Sí, ya te digo.

WARREN.— Y tú estabas...

MARTIN.— Yo tenía los pies fríos, los pies se me estaban empezando a congelar y... estaba temblando... y mi novia estaba temblando.

WARREN.— ¿Hacía muy mal tiempo?

MARTIN.— No hacía tan mal tiempo, no, pero hacía frío, hacía frío.

PAINÉ.— ¿Y a qué distancia...?

MARTIN.— Fue al lado de Hen Island, pasando el Cabo South East...

WARREN.— ¿De qué tamaño era la barca?

MARTIN.— Una Zodiac de once pies y medio, con un motor Evinrude de 35 caballos. Nueva.

PAINÉ.— ¿Y haces surf también?

MARTÍN.— Sí, surf.

PAINÉ.— ¿Surfeas?

MARTÍN.— He ido alguna vez.

PAINÉ.— ¿Cuáles son tus sitios preferidos?

MARTÍN.— He ido una o dos veces. Normalmente a Roaring Beach.

(Pausa breve) Hice surf no hace mucho por esa zona.

PAINÉ.— Debe hacer frío en esta época.

MARTÍN.— Mmm.

WARREN.— ¿Llevaste traje de neopreno?

MARTÍN.— Pero olvidé encerar la tabla. Ese fue el único problema.

PAINÉ.— ¿Qué diferencia hay?

MARTÍN.— Es difícil si no enceras la tabla. No puedes ponerte de pie.

PAINÉ.— No puedes aguantarte de pie.

MARTÍN.— Sí. Hice un poco de bodyboard.

WARREN.— ¿Y tienes un traje de neopreno?

MARTÍN.— Sí, uno viejo, pero no lo uso nunca porque... me quito toda la ropa y...

WARREN.— ¿Te quitaste toda la ropa?

MARTÍN.— ... y adentro. Solamente estuve dentro del agua unos veinte minutos.

PAINÉ.— Dios mío, yo me congelaría.

MARTÍN.— Lo que tiene gracia es que no me acordé de llevar una toalla, así que... mmm, estuve buscando una toalla por el Volvo pero no encontré ninguna.

PAINÉ.— ¿Cuándo? ¿De cuándo hablas, Martín? (Pausa breve) ¿Cuándo sucedió este último incidente haciendo surf? (Pausa breve) ¿Esa fue la última vez que fuiste con el Volvo?

Pausa.

MARTÍN.— La última vez que fui, sí. (Pausa) Antes de venir a la cárcel.

Pausa.

WARREN.— ¿Alguna vez has tenido un traje de neopreno?

MARTÍN.— ¿Si alguna vez he tenido un traje de neopreno?

WARREN.— Dime.

MARTÍN.— Vendí no hace mucho uno viejo que tenía, y tenía un traje de neopreno nuevo.

WARREN.— Muy bien.

Pausa.

PAINÉ.— ¿Y de dónde sacas el dinero para, ya sabes, comprar cosas... como la barca?

MARTÍN.— ¿De dónde saco el dinero? Me lo dejaron en herencia. (Pausa) Mi padre me dejó ese dinero.

PAINÉ.— ¿Y te haces cargo de tu dinero con cuidado?

MARTÍN.— Bastante cuidado. Se va muy rápido. Me gusta gastar dinero.

PAINÉ.— ¿Sí?

MARTÍN.— Me gusta más gastarlo que tenerlo.

PAINÉ.— Has gastado en tus viajes al extranjero.

MARTÍN.— Sí, gasté una parte. Desgraciadamente, ya no podía seguir, porque si no hubiese estado fuera todo el mes de mayo. Me informaron educadamente de que no podía irme tanto tiempo, casi doce meses... y eso me molestó mucho.

PAINÉ.— Y eso, ¿por qué?

MARTÍN.— Simplemente no podía ir más de viaje durante un tiempo, pero eso me molestó mucho, sí.

Suena un busca. Es el de Paine.

PAINÉ.— Martin, si me disculpas, tengo que salir de la sala un segundo.

MARTÍN.— De acuerdo.

PAINÉ.— Si te parece bien, el inspector Warren se quedará aquí contigo.

Paine sale.

WARREN.— Decías que te molestó.

MARTÍN.— Mmm... me dejó muy colgado porque yo no tenía nada que hacer.

WARREN.— ¿Quién te lo dijo?

MARTÍN.— La gente de Perpetual Trustees, una señora que se encarga de mi dinero.

WARREN.— ¿Tienes contacto regular con ella?

MARTÍN.— Sí, nos llamábamos siempre que... que necesitaba comentar alguna cosa. (*Pausa*) Mi caso irá a juicio, ¿verdad?

WARREN.— Por supuesto.

Vuelve Paine.

PAINÉ.— Volviendo a Terry Hill. ¿No pensaste que era extraño que no te pidiese la licencia de armas?

MARTÍN.— Cuando tienes el dinero, ayuda. La gente pasa algunas cosas por alto si tienes el dinero.

WARREN.— Si tienes el dinero. (*Pausa breve*) ¿Cuál era el procedimiento cuando querías dinero para alguna cosa, Martin? ¿Tenías que, ah, ponerte en contacto con alguien de...?

MARTÍN.— Ah, sí, normalmente iba a mi cuenta cada tres meses.

WARREN.— ¿A tu contable?

MARTÍN.— No, a la cuenta, a mi cuenta en el banco cada tres meses.

WARREN.— Ah, de acuerdo.

MARTÍN.— Gestionada por Perpetual Trustees.

PAINÉ.— ¿Tenías, tienes, una tarjeta de crédito?

MARTÍN.— Nunca.

PAINÉ.— ¿No has tenido nunca una tarjeta de crédito?

MARTÍN.— No, nunca.

PAINÉ.— Oh, querrás tener una, es de las mejores cosas que hay.

MARTIN.— ¿Creéis que podría haber hecho algún viaje extra y ellos no se habrían dado cuenta?

PAINÉ.— Al final tienes que pagar. Devolver el dinero, pero...

MARTIN.— Ohh... habría sido, eso habría sido beneficioso para mí.

PAINÉ.— ¿Tenías chequera?

MARTIN.— No.

PAINÉ.— ¿Así que solamente pagabas en metálico?

MARTIN.— Solamente en metálico.

PAINÉ.— Así, cuando le comprabas las armas a Terry Hill, le pagabas en metálico, ¿es eso correcto?

MARTIN.— Sí, solamente dinero en un sobre. Le decía: "Aquí tienes el dinero, Terry". Y no, no me molestaba en pedirle que lo contara ni nada, él confiaba, simplemente confiábamos el uno en el otro y él me pasaba... me daba el arma.

Pausa.

PAINÉ.— ¿Cuál es tu bebida preferida? Ya sabes, a la hora de comer.

MARTIN.— Me gusta una buena lata de Guinness.

WARREN.— ¿Guinness?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— Ese es un hombre de los míos.

MARTIN.— ¿Eres de Guinness?

WARREN.— Soy un hombre de Guinness, sí.

MARTIN.— ¿Dónde hay una lata de Guinness? Me encantaría beberme una lata de Guinness.

PAINÉ.— ¿Qué te parece el vino, te gusta el vino?

MARTIN.— Sí, el vino está bien.

WARREN.— ¡Vinos australianos!

MARTIN.— Sí, vinos australianos, vinos tintos. (*Pausa breve*) No puedo, no puedo hablar de eso, de alcohol.

PAINÉ.— De acuerdo, no lo haremos.

MARTIN.— Me está afectando. (*Pausa*) Querría que me sacarais de este sitio, o al menos que me dejarais mezclar con los otros prisioneros. Sed buenos.

WARREN.— ¿Sabes por qué estás aquí?

MARTIN.— Sé por qué estoy aquí...

PAINÉ.— ¿Sí?

MARTIN.— Bueno, el inspector Warren decía que yo estaba acusado de un asesinato.

WARREN.— Eso es correcto.

MARTIN.— Dios mío, querría que ese no fuera el caso.

PAINÉ.— Todos lo querríamos, Martin.

MARTIN.— Mmm.

WARREN.— Todos querríamos eso.

MARTIN.— Entonces ya está.

Pausa.

WARREN.— Martin. El inspector Paine te ha preguntado antes si recordabas la noche que cenaste en casa de tu madre y qué pasó cuando volviste a casa.

MARTIN.— Sí, bueno. He olvidado lo que cené esa noche en casa de mi madre, pero creo que fuimos al cine, no estoy muy seguro. Pero salimos, eso sí, salimos, nos sentamos, bailamos y tal. Fuimos al Cadillac Club un par de horas porque Petra, que es mi novia... y su primo iba allí a menudo.

PAINÉ.— ¿Puedes hablar más alto, Martin? No te oigo, perdona.

MARTIN.— Oh, fui al Cadillac Club esa noche con mi novia.

WARREN.— ¿Después de cenar en casa de tu madre?

MARTIN.— Mmm. Volvimos, creo que volvimos a mi casa un rato y después salimos y, umm, su primo no estaba, pero nos quedamos unas horas. Después fuimos a Hadleys, nos tomamos una copa en Hadleys y nos fuimos a casa.

WARREN.— ¿A qué hora dirías que llegasteis a casa?

MARTIN.— Oh, sobre las once o las doce.

WARREN.— ¿Pusiste el despertador cuando te fuiste a dormir?

MARTIN.— Mmm, no, normalmente nunca lo pongo.

WARREN.— ¿A qué hora os despertasteis?

MARTIN.— Hacia las siete, las ocho.

WARREN.— ¿Y qué hicisteis entonces?

MARTIN.— Desayunamos como hacíamos a menudo y entonces... una ducha juntos. Desayunar, y le dije a Petra: "Bueno, te veré el lunes". Ella normalmente va a su casa los domingos, le gusta ir a casa de sus padres los domingos y ya... porque ella no ve mucho a sus padres.

WARREN.— ¿Y tú qué hiciste?

MARTIN.— Fui a surfear. Cogí la tabla de surf y fui a surfear.

WARREN.— ¿A qué hora saliste de casa, lo puedes recordar?

MARTIN.— Ah, fue como a las once, supongo.

WARREN.— Las once.

MARTIN.— Sí, cuando el sol estaba más alto y hacía mejor temperatura. Mmm.

WARREN.— ¿Y adónde fuiste?

MARTIN.— ¿Adónde fui? Fui a Roaring Beach, a surfear.

PAINÉ.— ¿Recuerdas haber puesto la alarma de tu casa cuando te fuiste?

MARTIN.— No.

PAINÉ.— ¿Estás seguro?

MARTIN.— La última vez que puse la alarma fue cuando viajé a Melbourne.

WARREN.— ¿Y fuiste directamente a Roaring Beach?

MARTIN.— Fui directamente a Roaring Beach, sí.

WARREN.— ¿Alguna parada por el camino?

MARTIN.— Creo que paré a tomar un cappuccino, sí, en Sorell.

WARREN.— ¿No te detuviste en Midway Point?

MARTIN.— ¿En Midway Point? No.

WARREN.— ¿Pusiste gasolina en algún sitio?

MARTIN.— Poner gasolina, no, no necesitaba poner gasolina. Porque había puesto ya gasolina un par de días antes. Había llenado el depósito y...

WARREN.— ¿Compraste salsa de tomate por el camino?

MARTIN.— No, salsa de tomate, no.

WARREN.— ¡Oh!

MARTIN.— ¿Para qué querría yo salsa de tomate?

WARREN.— Bueno, no lo sé.

MARTIN.— ¡Qué cosas... cosas divertidas! Yo solo, solamente, como vosotros, sé las cosas que sé, aparte de eso... eso es todo lo que os puedo decir.

Pausa.

PAINÉ.— ¿Conoces a David y a Sally Martin?

MARTIN.— No he bebido ni he comido nada hoy.

PAINÉ.— ¿Quieres un poco de agua o algo?

MARTIN.— Sí, una taza de té estaría bien.

PAINÉ.— Voy a ver si lo puedo arreglar.

MARTIN.— De acuerdo, gracias. Entonces podré seguir hablando con vosotros.

Pausa breve.

Paine sale.

Me han dicho algunos guardias de aquí que la casa de los Martin se quemó. ¿Es cierto?

Pausa.

WARREN.— Bueno, mira, mientras el inspector Paine vuelve con tu bebida, descansa unos minutos, ¿de acuerdo?

MARTIN.— ¿Se me permite... echar un vistazo?

Martin señala los informes.

WARREN.— No, son nuestros.

MARTIN.— Vuestros, sí.

WARREN.— No creo que encontres nada de interés.

Paine vuelve con tres vasos de cartón.

PAINÉ.— No soy buen camarero.

MARTIN.— Uy, uy...

Paine deja el vaso de té encima de la mesa delante de Martin.

PAINÉ.— ¿Hay que pasar por Seascape para llegar a Roaring Beach?

MARTIN.— Puedes o no. Puedes pasar por Seascape para ir a Roaring Beach o puedes ir por el... coger el desvío en Taranna e ir hacia Roaring Beach.

PAINÉ.— ¿Y por qué camino pasaste ese día?

MARTÍN.— Cogí el desvío de Taranna...

WARREN.— ¿Podrías hablar un poco más alto?

MARTÍN.— Cogí el desvío de Taranna para ir a Roaring Beach ese día.

PAINÉ.— ¿Y dónde aparcaste tu coche en Roaring Beach?

MARTÍN.— En el aparcamiento que hay. Es pequeño.

PAINÉ.— No sabía que hubiese uno...

MARTÍN.— Hay una zona de aparcamiento pequeña y tienes que caminar unos cinco minutos hasta las olas.

WARREN.— ¿Así que hay una buena caminata desde el aparcamiento hasta la playa?

MARTÍN.— Sí, unos cinco minutos.

WARREN.— ¿De qué color es tu tabla de surf?

MARTÍN.— Es, mmm... de colores diferentes, tiene un poco de lila, un poco de blanco, es una tabla de surf Stranger.

WARREN.— ¿Te vio alguien en Roaring Beach?

MARTÍN.— Había dos personas más practicando bodysurf ese día.

WARREN.— ¿Llevaban trajes de neopreno?

MARTÍN.— Sí, de los cortos.

PAINÉ.— ¿De los cortos?

WARREN.— ¿Y estuviste, estuviste hablando con ellos?

MARTÍN.— No.

WARREN.— ¿Te vieron?

MARTÍN.— Yo surfeaba en una punta y ellos en la otra.

WARREN.— Después de salir de Roaring Beach, ¿dónde fuiste?

MARTÍN.— No lo sé. Paré en, mmm... Nubeena a tomar un café y creo que un bocadillo caliente también.

WARREN.— ¿Recuerdas dónde?

MARTÍN.— Estuve en una tienda ahí, es una tienda pequeña cerca de la escuela.

WARREN.— ¿Te tomaste un bocadillo caliente y una taza de café?

MARTÍN.— Sí.

WARREN.— ¿Y después qué hiciste?

MARTÍN.— Despues me fui y conduje pasando de largo Port Arthur y fui... fui a ver los Martin.

WARREN.— ¿Había alguien cuando llamaste?

MARTÍN.— No, yo... desgraciadamente cogí un coche, cogí... vi ese coche, me gustó... retuve a la persona que había en el coche y lo secuestré.

WARREN.— ¿Lo secuestraste?

MARTÍN.— Mmm.

PAINÉ.— Cuando dices retuve...

MARTIN.— No. Yo realmente... no sabía si os lo tenía que decir. No se lo diréis a nadie, ¿verdad? (*Silencio*) Paré el coche, yo estaba en el Volvo, paré el coche en la esquina, había un BMW con muy buena pinta y les pedí que salieran del coche, pero el...

WARREN.— ¿Cuántas personas había dentro?

MARTIN.— Había un crío en el asiento trasero, y una mujer y el hombre. Al hombre lo saqué del coche, tenía mi arma y le dije: "Me quiero llevar tu coche", así que me llevé su coche. Después su mujer o su novia entró en el Volvo con el crío y me fui con el coche.

WARREN.— ¿Te fuiste en el BMW?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— ¿Con el hombre?

MARTIN.— Sí, él iba en el maletero.

WARREN.— ¿Y cómo entró en el maletero?

MARTIN.— Un poco como en el caso de Ben Morrison.

Pausa.

WARREN.— ¿Recuerdas el caso de Ben Morrison?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— ¿Qué recuerdas?

MARTIN.— Recuerdo que os vi en la televisión y os vi ese día en los juzgados. Pensé que estabais relacionados con Ben Morrison. Porque... ¿Radloff está aquí?

PAINÉ.— ¿Quién está aquí?

MARTIN.— Radloff, el hombre que estaba involucrado en el caso Ben Morrison.

WARREN.— ¿Le conociste alguna vez?

MARTIN.— Solo he oido hablar de él... pero ¿tú le conoces?

PAINÉ.— No, de hecho, yo nunca lo conocí.

MARTIN.— Ohh.

PAINÉ.— (*A Warren*) ¿Tú le conociste?

WARREN.— Sé quién es.

MARTIN.— Sabes quién es.

WARREN.— Sí.

PAINÉ.— ¿Tú le conociste, Martin?

MARTIN.— No, yo solamente he leído cosas sobre él en el periódico.

WARREN.— ¿Qué sabes de él?

MARTIN.— No sé, que es un tipo divertido. Creo que las cosas le fueron mal. Como a mí.

PAINÉ.— Martin, ¿cómo entró el hombre en el maletero?

MARTIN.— Yo le puse ahí porque tenía un arma.

PAINÉ.— ¿Qué arma tenías?

MARTIN.— Ese AR-15. (*Pausa breve*) Veis, si la gente no hiciera estas cosas lamentables, vosotros no tendríais trabajo.

PAINÉ.— Hay mucha verdad en esto que dices, Martin.

WARREN.— ¿Esa de ahí?

MARTIN.— Es un arma pequeña y dulce. Es tan ligera...

PAINÉ.— ¿Puedes recordar lo que le dijiste a ese hombre?

Pausa.

MARTIN.— “Eh, tío, ¿puedes salir de tu coche, por favor? Me voy a llevar tu coche”.

PAINÉ.— Estabas... Le estabas apuntando, ¿verdad?

MARTIN.— Sí, tenía el arma apuntándolo. Y la movía hacia delante y hacia atrás, hacia su mujer y su hijo también.

PAINÉ.— ¿Estaba cargada?

MARTIN.— Sí, estaba cargada, y tenía unos ocho o nueve cartuchos.

PAINÉ.— ¿Y dónde sucedió todo esto, Martin?

MARTIN.— En el desvío de Fortescue Bay, a unos tres o cuatro minutos de la granja de los Martin.

PAINÉ.— ¿Y hacia dónde condujiste entonces?

MARTIN.— Conduje a toda velocidad... iba como, como a 140 por hora por la carretera hacia Seaside. (*Pausa breve*) Recuerdo que derrapé sobre la hierba y tenía un montón de gasolina, y puse la gasolina dentro del BMW.

PAINÉ.— ¿Y qué pasó entonces?

MARTIN.— Llamé a la puerta para ver si estaban los Martin pero no hubo respuesta. Y lo que pasó es que... recuerdo la explosión.

PAINÉ.— ¿Qué explosión?

MARTIN.— Creo, no sé si yo... si prendí el coche, si quemé el coche o no.

WARREN.— ¿Perdona?

MARTIN.— No sé si quemé el coche o no, pero hubo una explosión.

WARREN.— ¿Dónde estaba el hombre que había...?

MARTIN.— Debía de estar atrapado dentro del maletero.

WARREN.— ¿Y de dónde salió la gasolina?

MARTIN.— De la gasolinera.

WARREN.— ¿De qué gasolinera?

MARTIN.— De donde la saco, el autoservicio de Elisabeth Street.

WARREN.— ¿Así que la tenías en bidones?

MARTIN.— De plástico, unos bidones de plástico.

WARREN.— ¿De qué color?

MARTIN.— Rojo.

WARREN.— ¿Bidones rojos de plástico?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— ¿Y cuántos bidones tenías?

MARTIN.— Dos o tres, por si acaso. A menudo me quedaba sin gasolina, ¿sabéis? Y aceite, no llevaba aceite en el coche en ese momento... pero tenía gasolina.

Silencio.

PAINÉ.— Vertiste gasolina, ¿dónde vertiste la gasolina?

MARTÍN.— No lo recuerdo porque fue una explosión enorme y yo tenía la correa de mi arma alrededor...

PAINÉ.— ¿Cuál?

MARTÍN.— Ese AR-15 de ahí.

PAINÉ.— ¿Y qué hiciste con él?

MARTÍN.— Y... también tenía la escopeta.

WARREN.— ¿Tu escopeta?

MARTÍN.— Sí, y ya no recuerdo nada más.

WARREN.— ¿Dónde tenías la escopeta, Martín?

MARTÍN.— La dejé en el Volvo.

WARREN.— ¿Dejaste la escopeta en el Volvo?

MARTÍN.— Sí, porque estaba temblando y tenía a ese hombre secuestrado y...

WARREN.— ¿Y qué pasó con... que pasó con la mujer?

MARTÍN.— Sí, hice que se metiera, que entrara en el Volvo y el crío también entró. Ella estaba en estado de shock. Así que...

WARREN.— ¿De veras fuiste a llamar a la puerta de Seascapes?

MARTÍN.— Unas cuantas veces, ninguna respuesta...

WARREN.— ¿Hablaste con alguien de Seascapes?

MARTÍN.— No. Tú me puedes hacer preguntas. Sería interesante si pudiese oír alguna de tus, ya sabes, si tienes otras cosas que me podrías explicar de tu informe.

Warren agarra a Martin por la nuca.

WARREN.— ¿Sabías cómo se llamaba el rehén?

MARTÍN.— ¿Qué tienes en tu informe? ¿Crees que hice otras cosas?

WARREN.— Sí.

MARTÍN.— ¿Como cuáles?

WARREN.— Ya lo verás.

MARTÍN.— Dímelo.

WARREN.— Nos has dicho que recordabas que yo había ido a verte al hospital.

MARTÍN.— Oh, sí..

WARREN.— Y que te dije que estabas acusado de...

MARTÍN.— Un delito de asesinato.

WARREN.— Un asesinato.

MARTÍN.— Sí.

WARREN.— ¿Qué más recuerdas?

MARTÍN.— El tipo del BMW murió, supongo.

WARREN.— ¿Eso es lo que crees que pasó?

MARTÍN.— Mmm.

WARREN.— ¿Recuerdas que te dije que estabas acusado de asesinato?

MARTIN.— No, no, yo no ...

WARREN.— ¿Recuerdas que te mencioné un nombre?

MARTIN.— No, no lo recuerdo... sí, recuerdo que mencionaste un nombre pero...

WARREN.— Te dije que te acusaban del asesinato de una mujer que se llamaba Kate Scott.

MARTIN.— Oh.

WARREN.— ¿Te suena de algo?

MARTIN.— No. Quiero decir que dejé a la mujer dentro del Volvo. No le hice daño ni nada. (*Warren aprieta el cuello de Martin con más fuerza*) ¡¡No me suena, no me suena!!

Warren suelta a Martin.

PAINÉ.— ¿Tienes algunos restaurantes favoritos en Port Arthur?

MARTIN.— ¿Qué tipo de trabajo hacía ella?

PAINÉ.— No lo sé, Martin. ¿Tienes algunos restaurantes favoritos en Port Arthur?

MARTIN.— El Kelly's está muy bien, está en las afueras, no dentro de Port Arthur. Tienes que tomar un desvío, de hecho está en Stewart's Bay...

PAINÉ.— Está al lado de la gasolinera, ¿verdad?

MARTIN.— Al lado de la gasolinera. Aproximadamente a un kilómetro.

PAINÉ.— ¿Nos recomiendas que vayamos?

MARTIN.— Sí, os lo recomiendo.

PAINÉ.— ¿Y ese es el único?

MARTIN.— Maldita silla, es un engorro cuando no son tan cómodas como las vuestras...

PAINÉ.— Estas no son muy cómodas tampoco.

MARTIN.— Hacemos un cambio, entonces.

PAINÉ.— ¿Entraste en Port Arthur ese día?

MARTIN.— No. No lo hice, porque ir me habría costado... Creo que unos veinticinco dólares. No creo que ni me lo plantease siquiera, no tenía sentido. Porque no tenía, yo solamente llevaba unos diez o quince dólares encima...

PAINÉ.— ¿Y cómo pagaste...

MARTIN.— Para todo el día.

PAINÉ.— ... la taza de café que has dicho que te tomaste en Sorell?

MARTIN.— Tenía algunas monedas.

PAINÉ.— ¿Y dónde llevabas las monedas?

MARTIN.— En la guantera del coche.

PAINÉ.— ¿Ahí sueltas por la guantera?

MARTIN.— Era todo lo que tenía ese día, monedas.

WARREN.— ¿Necesitas otra bebida?

MARTIN.— Sí, tengo los labios secos.

Warren sale de la habitación.

PAINÉ.— Supongo que cuando vivías en Port Arthur, o cuando visitabas Port Arthur a menudo, no se pagaba entrada.

MARTIN.— Mmm.

PAINÉ.— Los tiempos han cambiado, ¿verdad?

MARTIN.— Sí. Hay una, aún hay una tarifa, aún tienen el...

PAINÉ.— ¿Ahora se tiene que pagar entrada para acceder a todos los parques de Tasmania?

MARTIN.— Sí, a la gente no le gustó... porque pusieron una garita para pagar por entrar en Port Arthur.

PAINÉ.— ¿Has ido alguna vez a Port Arthur pagando entrada?

MARTIN.— Estaba ahí cuando mis padres tenían la caseta. Tenían una pegatina y si tenías una caseta o residencia, no tenías que pagar y pasabas directamente.

PAINÉ.— ¿Y qué me dices, digamos, en los últimos dos meses?

MARTIN.— No, nunca. (*Pausa breve*) No he estado en Port Arthur desde hace quizás seis, siete años.

PAINÉ.— ¿Has hecho la ruta por todo Tasmania?

MARTIN.— No, no, fui hasta Deloraine un par de veces, y a Launceston y...

PAINÉ.— ¿Conoces gente por ahí arriba?

MARTIN.— De hecho, estaría muy bien tener amigos en Launceston para quedarme por ahí. Me gustaría tener unos cuantos amigos

más. Pero no tenía muchos amigos en la escuela y eso complica las cosas.

Warren vuelve con otro vaso con té para Martin. Deja la puerta medio abierta.

WARREN.— ¿Qué pasó cuando llamaste a la puerta y nadie respondió?

Pausa.

MARTIN.— Fui a la puerta de atrás.

WARREN.— ¿Fuiste a la parte de atrás? ¿Y qué hiciste ahí?

MARTIN.— Ninguna respuesta.

WARREN.— No.

MARTIN.— Así que supongo que me puse a jugar con la gasolina.

WARREN.— ¿Supones que te pusiste a jugar con la gasolina?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— ¿Qué quiere decir que “supones que te pusiste a jugar con la gasolina”?

MARTIN.— Que prendí fuego al... al coche.

WARREN.— ¿Recuerdas haberlo hecho?

MARTIN.— No, no puedo. Recuerdo vagamente un flash y yo debía de estar en el coche cuando se prendió porque yo me quemé. (*Pausa breve*) Alguien silba.

Warren mira al otro lado de la puerta y la cierra.

PAINÉ.— Nos has dicho antes que creías que el rehén estaba dentro del coche, ¿es eso correcto?

MARTIN.— En el maletero.

WARREN.— ¿Cómo te hace sentir eso, Martin?

Pausa.

MARTIN.— Bastante mal.

PAINÉ.— Discúlpame un momento, por favor. Martin, ¿quieres alguna otra cosa para beber?

MARTIN.— No, no.

El inspector Paine le hace una señal a Warren para que le acompañe fuera de la sala. Paine sale.

Warren observa a Martin.

Lástima que tenga las piernas atadas.

WARREN.— ¿Perdona?

MARTIN.— (*Por las esposas*) Lástima que las piernas... quizás me las podrías soltar.

WARREN.— No, se quedan tal como están.

MARTIN.— Si no, me podría buscar problemas.

WARREN.— Pues entonces... No juegues con ellas y así no te buscas problemas.

MARTIN.— Por eso yo estaría mejor si no estuviera vivo con toda esta... esta mierda.

WARREN.— Discúlpame un momento, Martin.

Warren sale.

Martin mira todo lo que hay a su alrededor. No puede levantarse a causa de las esposas. Y con las manos no alcanza los informes.

MARTIN.— Supongo que esto está apagado. Tienes una bebida caliente, tienes suerte. Unas armas interesantes. (*Pausa*) Unas armas interesantes ahí.

Paine y Warren vuelven a entrar.

PAINÉ.— ¿Cómo tienes los pies?

MARTIN.— La pierna me duele un poco. No tiene importancia... está bien tener una conversación con gente. Ya te digo que preferiría estar en un Kentucky Fried Chicken ahora mismo.

WARREN.— Martin. (*Pausa breve*) ¿Por qué has...? (*Pausa*) Me interesa bastante... saber por qué has hecho ese comentario hace un minuto. (*Pausa*) Has dicho que preferirías estar muerto.

Pausa.

MARTIN.— Ahora no me acuerdo... de lo que, de lo que estaba pensando.

WARREN.— Habla un poco de ello, Martin.

MARTIN.— Sería más fácil para ti, ¿verdad? Si yo lo estuviera.

WARREN.— ¿Más fácil para mí?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— Bueno, de hecho, a mí me da igual. Así que...

MARTIN.— Mmm.

PAINÉ.— No nos gusta ver morir a nadie.

Silencio.

WARREN.— ¿Cómo te hiciste las quemaduras?

MARTIN.— Con el fuego, supongo.

WARREN.— ¿Recuerdas cómo encendiste el fuego?

MARTIN.— Debió de ser con una cerilla.

WARREN.— ¿Llevas cerillas encima?

MARTIN.— No muy a menudo, no fumo...

WARREN.— ¿No fumas nada?

MARTIN.— No, no nada.

WARREN.— ¿Eres una persona sana?

MARTIN.— Lo intento.

WARREN.— ¿Has fumado alguna vez, Martin?

MARTIN.— No, nunca.

WARREN.— ¿Por qué tenías las cerillas?

MARTIN.— Probablemente porque, resulta que había una caja de cerillas en el BMW, en la chaqueta, en mi chaqueta.

PAIN.— ¿En una chaqueta?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— ¿Qué tipo de chaqueta era?

MARTIN.— Dentro, porque la había llevado un par de veces. Cuando iba a hacer hogueras fuera de casa... así que olvidé sacar la caja...

WARREN.— ¿Qué tipo de chaqueta era, Martin?

MARTIN.— Era una Rip Curl, una Rip Curl negra.

WARREN.— ¿Cómo de larga?

MARTIN.— Me llegaba hasta aquí, más o menos.

WARREN.— ¿Te llegaba hasta medio muslo?

MARTIN.— A la cintura, sí.

WARREN.— ¿Así que es una chaqueta larga?

MARTIN.— Sí.

WARREN.— ¿El rehén simplemente entró o le esposaste o algo así?

MARTIN.— ¿Esposarle o algo así? No.

Se oye un ruido fuera. Como un golpe.

¿Qué ha sido eso?

WARREN.— Martin. ¿Tienes unas esposas?

MARTIN.— No, no he tenido unas esposas en toda mi vida.

WARREN.— ¿Recuerdas cómo iba vestido el rehén?

MARTIN.— Solo llevaba una chaqueta de deporte, una camisa, tejanos.

Vuelve a oírse un ruido. Como un altavoz estropeado.

WARREN.— Discúlpame un momento, tenemos un problema técnico.

Warren sale.

MARTIN.— Me gustaría saber si puedo sentarme en una de esas sillas, sería más fácil...

PAINÉ.— El problema es que ellos controlan este tipo de cosas, no nosotros.

Warren vuelve.

¿Puedes describir la ropa que llevaba el rehén?

MARTIN.— Llevaba una chaqueta de deporte y...

WARREN.— ¿Recuerdas haber visto un coche blanco japonés, como un Corolla?

MARTIN.— Un Corolla, no. No.

WARREN.— ¿Tu madre y tu padre quisieron comprar Seascapes alguna vez?

MARTIN.— No, no.

WARREN.— ¿Y tú quisiste comprarla alguna vez?

MARTIN.— Me hubiera encantado comprar la granja de los Martin. Se lo pedí unas cuantas veces, pero la señora Martin no quería venderla.

PAINÉ.— ¿Y cuándo te dijo eso?

MARTIN.— Yo era más joven, tendría dieciséis, diecisiete años.

PAINÉ.— ¿Cuando aún ibas a la escuela?

WARREN.— ¿Fue esa la primera vez que quisiste comprar la propiedad?

MARTIN.— No, la primera vez hablé con mi madre y ella dijo que no, que no estaba interesada en ayudarme.

WARREN.— ¿Y fue entonces cuando los Martin la compraron?

MARTIN.— Sí, fue en 1978. Y me molestó mucho.

PAINÉ.— Y a Lindy, a tu hermana, ¿le gustaba ir?

MARTIN.— Sí, a Lindy le encantaba. Lindy tenía muchos amigos.

WARREN.— ¿Tenías muchos amigos ahí cuando eras joven?

MARTIN.— Tenía amigos bajo el agua.

WARREN.— ¿En el agua?

MARTIN.— Sí, eran mis amigos... los fines de semana hacía submarinismo.

WARREN.— ¿Cuántas veces?

MARTIN.— Quizás una vez, puede que dos veces al día. Papá me llevaba ahí muy a menudo.

WARREN.— Tu padre.

MARTIN.— Mi padre era...

WARREN.— ¿Y tu padre también hacía submarinismo contigo?

MARTIN.— No.

WARREN.— Dijiste que hablaste con Glen Martin en Eastlands.

MARTIN.— Sí.

WARREN.— ¿Sabías que él tenía una tienda por ahí?

MARTIN.— ¿Conoces a los Martin?

WARREN.— Conozco a Glen Martin.

MARTIN.— ¿Lo conoces mucho?

WARREN.— Bastante.

MARTIN.— ¿Cuál será el valor de la casa quemada?

WARREN.— ¿Puedes recordar qué le dijiste a Glen ese día en la tienda?

MARTIN.— ¿Has estado ahí alguna vez?

WARREN.— Podría ser, Martin. Quizás he ido sin saber que iba, ¿sabes?

Pausa.

MARTIN.— Empiezan a oler un poco mal estos vendajes.

WARREN.— Bueno, tú lo notas pero yo no.

MARTIN.— Es que...

WARREN.— ¿Perdona?

MARTIN.— Ya no sé ni qué día es hoy. Estoy perdiendo... estoy perdiendo la cabeza.

WARREN.— Es 4 de julio.

MARTIN.— Pensaba que ibas a decir que... tengo la cabeza...

WARREN.— Es jueves, 4 de julio.

Pausa.

PAINÉ.— Te sentías bien cuando... usabas el rifle... las armas, ¿por qué te sentías bien?

MARTIN.— Era excitante, simplemente disparar a las dianas.

PAINÉ.— ¿Disparaste alguna vez a un animal?

MARTIN.— Nunca, nunca, nunca se me pasó por la cabeza.

WARREN.— ¿Te gustan los animales?

MARTIN.— Sí, adoro a los animales.

PAINÉ.— Por eso nunca lo harías.

MARTIN.— Me he criado con animales.

PAINÉ.— ¿Disculpa?

MARTIN.— Me he criado con animales.

PAINÉ.— Por eso no les dispararías, ¿es eso correcto?

MARTIN.— Es correcto.

PAINÉ.— ¿Así que sabes que Seascape se quemó?

MARTIN.— Sí. Me lo han contado.

PAINÉ.— ¿Quién te lo ha dicho?

MARTIN.— Un médico, y los guardias de seguridad.

PAINÉ.— ¿Y qué más te han contado?

MARTIN.— Dijeron que..

WARREN.— ¿Podrías hablar más alto, por favor?

MARTIN.— Dijeron que había gente que se había quemado dentro.

Pausa.

PAINÉ.— Estoy un poco confundido ahora, Martin, porque parece que sabes algo más o mucho más sobre lo que ha pasado.

WARREN.— ¿Por qué metiste al hombre dentro del maletero?

MARTIN.— Oh, para tenerlo como rehén, pensé que tendría menos problemas si me pillaban con él en el maletero.

WARREN.— ¿Y por qué pensaste que tendrías menos problemas?

MARTIN.— No quería, no quería dispar... él hubiera perdido los nervios, hubiera llamado a la policía enseguida...

PAINÉ.— ¿En qué tipo de problemas creías que estabas?

MARTIN.— Se me metió en la cabeza que tenía que coger, coger ese coche, llevarme el coche y conducirlo simplemente para sentirme mejor. (Pausa) Eso es todo lo que he hecho mal en mi vida. La otra cosa fue volviendo a casa desde Kingston, cuando me paró la policía. (Pausa breve) Si Terry Hill no me hubiera...

WARREN.— No te hubiera, ¿qué?

MARTIN.— Todo esto no habría pasado.

WARREN.— ¿Estás insinuando que Terry Hill no debería haberte proporcionado esas armas?

MARTIN.— No lo sé, es un buen hombre pero...

WARREN.— ¿Culpas a Terry Hill de lo que pasó?

MARTIN.— No culpo a nadie, no fue culpa de Terry Hill, y la otra la compré por catálogo. (Pausa breve) Así que están disponibles... las anuncian. Si no las anunciaran no la hubiera comprado. Y esto

no habría pasado. (Pausa breve) Quiero decir que está bien para vosotros... quizás estáis contentos de que haya pasado porque así tenéis trabajo.

PAINÉ.— No, no, no.

WARREN.— No estamos contentos de que haya pasado nada de esto, Martin.

MARTIN.— A mí tampoco me va bien... porque estoy aquí... Eso es todo.

PAINÉ.— ¿Puede que te estés guardando algo y no estés siendo completamente sincero con nosotros, Martin?

MARTIN.— Estoy siendo sincero.

WARREN.— Me pregunto si realmente quieres explicarnos lo que recuerdas.

PAINÉ.— Martin, antes, cuando hemos empezado a hablar, te he avisado de que no estabas obligado a decir nada que no quisieras.

MARTIN.— Sí.

PAINÉ.— Si te lo recuerdo es para que seas consciente y entiendas que no tienes que decir nada si no quieres.

MARTIN.— No, está bien.

PAINÉ.— Solo para que quede claro, nada más. Hace ya un buen rato que hemos empezado a hablar.

Silencio.

WARREN.— Martin, el día que fuiste a Roaring Beach, a Port Arthur, a Seascape, ¿llevaste tu cámara, tu cámara de vídeo?

MARTIN.— ¿Si llevé la cámara? No llevé la cámara, pero tengo una.

WARREN.— ¿Tienes una?

MARTIN.— Es solo una cámara pequeña.

PAINÉ.— Una cámara pequeña. ¿Eres buen fotógrafo?

MARTIN.— Sí, buen fotógrafo, sí..

WARREN.— ¿Eres consciente de que hay, ya sabes, un problema estacional con las avispas en Port Arthur?

MARTIN.— Problemas estacionales. Mmm, en absoluto, en absoluto. ¿Avispas?

WARREN.— Avispas, sí.

MARTIN.— Soy alérgico.

WARREN.— ¿Entiendes el término “avispas”?

MARTIN.— No, pero sé que soy alérgico a las abejas, casi me muero cuando tenía once años.

PAINÉ.— ¿Ah, sí?

MARTIN.— La picadura, el cuello se me hinchó enseguida y tuve suerte, llegué al médico a tiempo.

WARREN.— ¿Has estado alguna vez en Japón?

MARTIN.— No, nunca, pero...

WARREN.— ¿Pero?

MARTIN.— Me gustaría, porque la gente es muy educada y...

PAINÉ.— Antes has mencionado el caso Ben Morrison... ¿Eso influyó de alguna manera en tu decisión de tomar el rehén?

MARTIN.— En realidad yo no quería, pero tampoco quería que fuera a la policía, por eso lo tomé como rehén.

PAINÉ.— Entonces, ¿el caso Ben Morrison no tuvo nada a ver con tu decisión?

MARTIN.— No, en absoluto. (*Pausa breve*) Recuerdo que estabas en el caso, y salías del juzgado con los padres, lo vi en la televisión.

PAINÉ.— Sí.

MARTIN.— Un par de veces. Estuviste bien, creo que hiciste un buen trabajo.

Pausa.

WARREN.— ¿Qué es lo que no querías que él le dijera a la policía?

MARTIN.— Que había robado su... coche.

WARREN.— Pero si le hubieras dejado al borde de la carretera, él no habría sabido hacia dónde conducías.

MARTIN.— Sí, pero les podría haber dicho: “un tipo rubio se ha llevado mi coche, me ha robado el coche”.

WARREN.— ¿Así que crees que tu aspecto ese día era suficientemente característico y que si alguien decía que había visto a un tipo rubio...

MARTIN.— Mmm.

WARREN.— ... en Port Arthur ese día en particular?

MARTIN.— ¿Qué pasó en Port Arthur?

WARREN.— Bien, nos estás diciendo que no fuiste a Port Arthur, ¿verdad?

MARTIN.— No, yo no.

WARREN.— ¿Estás seguro?

MARTIN.— No fui, definitivamente no fui a Port Arthur.

WARREN.— Bien, ¿y qué dirías si...?

MARTIN.— Yo no quería, no quería pagar por entrar.

WARREN.— Bien, ¿y qué dirías si te cuento que te vieron en la garita de Port Arthur?

MARTIN.— No era yo.

WARREN.— Y aún más, que estuviste quejándote por el precio de la entrada.

MARTIN.— No recuerdo haber ido, ni a Port Arthur ni a la garita, de ninguna manera.

PAINÉ.— Bien, como has dicho hace un minuto, tu aspecto, tu pelo largo y rubio, hacía que... destacases entre la gente.

MARTIN.— Mmm, así es.

WARREN.— ¿Y tu Volvo amarillo?

MARTIN.— También, ¿verdad que sí? También habría llamado la atención.

WARREN.— Sí.

MARTIN.— Tenía mi tabla de surf encima.

WARREN.— Hay muchas personas que dicen que te vieron en Port Arthur, a ti y a tu coche.

MARTIN.— Bien, debió de ser otro, hay otros Volvos...

PAINÉ.— ¿Con tablas de surf encima?

WARREN.— ¿Con alguien con el pelo largo y rubio al volante?

MARTIN.— No hay muchos con tablas de surf encima.

WARREN.— Cuando paraste en Port Arthur, ¿no recuerdas haber hablado con alguien sobre si podías aparcar el coche donde lo habías hecho?

MARTIN.— No, en absoluto.

PAINÉ.— Es posible que sí que hubieses ido, ¿no crees?

MARTIN.— No es posible.

PAINÉ.— ¿Por qué lo dices?

MARTIN.— Porque recuerdo que pasé de largo sin parar.

WARREN.— Martin, ¿qué pasa si te digo que... ni el inspector Paine ni yo nos creemos lo que nos estás contando?

MARTIN.— No os creéis nada de nada.

PAINÉ.— ¿Por qué piensas que no te creemos?

MARTIN.— No, no lo sé realmente. No lo puedo entender.

Pausa.

WARREN.— Martin, quiero que eches un vistazo a esta foto. Es la foto número 012. En ella podemos ver un coche, que creo que es el tuyo, al lado de la garita.

Warren le da una fotografía.

MARTIN.— No puede ser el mío. ¿De dónde la has sacado?

WARREN.— ¿Estás de acuerdo en que esta podría ser tu tabla de surf?

MARTIN.— Sí, creo que probablemente lo es.

WARREN.— ¿Y se parece a tu coche?

MARTIN.— Mmm.

WARREN.— El número de matrícula de este vehículo es CG 2835.

MARTIN.— No recuerdo la matrícula.

WARREN.— Es tu coche.

MARTIN.— Cómo podría ser mi coche cuando yo no fui, no fui para empezar...

WARREN.— Hay mucha gente que dice que te vio en Port Arthur.

MARTIN.— No puedo recordarlo.

WARREN.— ¿Fuiste al Broad Arrow Cafe?

MARTIN.— La última vez que estuve en el Broad Arrow Cafe fue, no me acuerdo, hará como dos o tres años.

WARREN.— Y una vez más.

MARTIN.— No he ido, no he llevado allí a ninguna de mis novias.

WARREN.— ¿Recuerdas haber ido allí hacia finales de marzo de este año ?

MARTIN.— No, no, no. ¿Que si estuve allí en marzo?

WARREN.— Te lo pregunto.

MARTIN.— No.

PAINÉ.— Mucha gente dice que te vio en el Broad Arrow Cafe el domingo 28 de abril.

MARTIN.— Eso no es cierto.

WARREN.— No es cierto, ¿eh?

MARTIN.— Mmm.

PAINÉ.— ¿Y por qué dices eso, Martin?

MARTIN.— Porque yo no... yo pasé conduciendo sin pararme.

WARREN.— Entonces, ¿cómo puedes explicar que el coche estuviera ahí?

MARTIN.— Aquella mujer podría haber conducido hasta ahí. Aquella, la mujer o la novia del tipo que tomé de rehén, porque le dije que se metiera dentro de mi Volvo.

WARREN.— Martin.

MARTIN.— Como te he dicho antes, no es cierto.

WARREN.— Yo creo que tú cogiste el BMW cerca de la garita y no en la autopista.

MARTIN.— Yo no estaba ahí esa tarde.

WARREN.— Es más, hemos hablado con gente que dice que el coche se lo llevaron en la garita...

MARTIN.— Eso no es cierto.

WARREN.— ¿No es cierto?

MARTIN.— Tuvo que ser otro...

PAINÉ.— ¿Cuántas personas había dentro del BMW?

MARTIN.— Una mujer, no recuerdo si un niño o una niña, y un hombre, en total tres personas.

WARREN.— ¿Podrían haber sido cuatro?

MARTIN.— No, tres.

WARREN.— ¿Cuántas mujeres viste?

MARTIN.— ¿Dentro del BMW?

WARREN.— Sí.

MARTIN.— Había una mujer y un crío, no recuerdo si el crío era un niño o una niña.

WARREN.— Martin, yo creo que fuiste al Broad Arrow Cafe en Port Arthur el domingo 28 de abril.

MARTIN.— Esto no tiene sentido.

WARREN.— ¿Ves? Hay muchas cosas sobre las que hemos estado hablando contigo y algunas no las recuerdas, pero ahora dices que estás muy muy seguro de que no estuviste en Port Arthur ese día.

MARTIN.— Probablemente porque tengo una memoria razonablemente buena.

WARREN.— Tienes una memoria razonablemente buena.

MARTIN.— Si hubiese ido a Port Arthur te lo diría, porque Port Arthur atrae a mucha gente.

WARREN.— ¿Y si te dijera que alguien te ha identificado comiendo en el Broad Arrow Cafe?

MARTIN.— ¿Comiendo? Tomé un bocadillo caliente en Nubeena, y eso es todo.

PAINÉ.— Martin, ¿no preguntaste al inspector Warren dónde estaba la mujer por cuya muerte has sido acusado?

MARTIN.— Sí, había una mujer... Tú, tú dijiste el nombre de la mujer, me lo dijiste.

PAINÉ.— ¿Dónde estaba?

MARTIN.— Es lo que te he dicho antes, tomé como rehén al tipo y creo que fue quien murió.

PAINÉ.— Lo crees.

MARTIN.— El delito de asesinato.

PAINÉ.— Piensa un poco sobre esta mujer en particular. Ya te han acusado de su asesinato, de acuerdo, solo piensa un poco, durante un minuto. ¿Estás pensando?

Paine le enseña otra fotografía.

MARTIN.— ¿Qué es esto? ¿Qué es esto?

PAINÉ.— Me gustaría que echaras un vistazo a esta foto. Es la foto número 090. Es un Toyota Corolla blanco.

MARTIN.— Pasé conduciendo sin pararme ese día, solamente pasé de largo.

PAINÉ.— ¿Qué pasa con este coche?

MARTIN.— Hay una persona dentro.

PAINÉ.— ¿No habías visto este coche antes?

MARTÍN.— Pasé sin pararme en la tienda ese día.

PAINÉ.— Martin, francamente, me resulta muy difícil creer lo que me estás contando.

MARTÍN.— ¿Cómo que no me crees?

WARREN.— El inspector Paine te ha dicho hace un rato que hemos estado hablando con mucha gente.

MARTÍN.— Mmm.

WARREN.— Que han identificado a una persona, que se corresponde con tu descripción, en Port Arthur, en el Broad Arrow Cafe.

MARTÍN.— Mmm.

WARREN.— En la garita. En la carretera que va hacia a la garita y también en la estación de servicio donde estaba el Toyota Corolla. Y recuerdan que tu coche, matriculado a tu nombre... también estaba ahí, en la garita. ¿Y tú nos dices que no estabas ni tan siquiera cerca de ahí?

MARTÍN.— Correcto, yo pasé sin parar.

WARREN.— ¿Cómo esperas que creamos lo que nos estás contando? (Pausa) No cuadra. ¿Verdad que no? No tiene ningún sentido.

MARTÍN.— Yo pasé de largo de Port Arthur ese día.

PAINÉ.— Lo hiciste, lo hiciste un mes antes. Pero el 28 de abril entraste en Port Arthur con el coche. Y te vieron.

MARTÍN.— Yo no.

WARREN.— Te vieron.

MARTÍN.— ¡Que no!

WARREN.— ¿Sabes qué pasó ese día?

MARTÍN.— ¿Qué pasó ese día?

WARREN.— El 28 de abril.

MARTÍN.— No.

WARREN.— ¿No lo sabes?

MARTÍN.— No.

WARREN.— ¿Estás seguro?

MARTÍN.— Completamente.

WARREN.— Completamente.

MARTÍN.— Sí.

WARREN.— Bien, te contaré lo que pasó. Había veinte personas en el Broad Arrow Cafe.

MARTÍN.— Mmm.

WARREN.— Que fueron abatidas a tiros y asesinadas. Y muchas otras resultaron heridas.

MARTÍN.— De acuerdo.

WARREN.— También en el aparcamiento había personas que fueron asesinadas a tiros. Había cuatro personas que fueron sacadas de ese BMW y fueron disparadas y asesinadas. Había dos niños y su madre que se dirigían hacia la garita...

MARTÍN.— Oh, Dios, eso es terrible, ¿verdad?

WARREN.— Y una chica en el Toyota Corolla blanco que te acabo de enseñar. (Pausa) Y nosotros creemos que tú eres el responsable.

MARTIN.— ¿Vosotros pensáis que yo soy el responsable?

PAINÉ.— Bueno, estamos convencidos de que eres el responsable.

MARTIN.— Yo solamente fui a hacer surf ese día.

Pausa.

WARREN.— ¿Qué tienes que decir de todo esto?

MARTIN.— ¿Quién es el responsable?

WARREN.— Tú.

MARTIN.— ¿Cuántas personas murieron en total?

WARREN.— Treinta y cinco.

MARTIN.— ¿Y cuánta gente resultó herida?

PAINÉ.— Bien, yo...

MARTIN.— ¿Cuántos... una docena?

WARREN.— Unos treinta.

MARTIN.— ¿Unos treinta? ¿Graves o no?

PAINÉ.— Algunos más graves que otros, pero todos están bien.

MARTIN.— Eso es... ¡no me lo puedo creer!

WARREN.— Y tus armas, el 308 y el AR-15.

MARTIN.— No, la escopeta y el Colt AR-15 pequeño... No sé nada del otro.

WARREN.— Hemos hablado con más de seiscientas personas.

MARTIN.— Mmm.

WARREN.— Muchas de ellas estaban en Port Arthur.

MARTIN.— Yo lo habría dicho si... que yo, que yo, quiero decir, no creéis lo que os estoy contando sobre las armas. Yo no he visto esa otra arma en mi vida.

WARREN.— Has dicho que tenías tres.

MARTIN.— Sí.

WARREN.— El 308, el AR-15 y la escopeta, ¿las tenías contigo ese día?

MARTIN.— Me las llevé para hacer prácticas de tiro. Cogí la escopeta y la otra pequeña, el Colt. Y yo, yo debía quemar la pequeña ese día.

WARREN.— ¿Cómo crees que se quemó?

MARTIN.— Con una cerilla, una cerilla.

WARREN.— ¿Dónde estaba la gasolina?

MARTIN.— Porque... quiero decir que, que eso no era...

WARREN.— ¿Dónde estaba la gasolina?

MARTIN.— Os habría ahorrado mucho tiempo si yo hubiera saltado por los aires con el rehén.

WARREN.— Tenemos todo el tiempo del mundo, Martin.

MARTIN.— Yo también, así que, qué importa.

PAINÉ.— Lo que importa es que nos gustaría saber por qué lo has hecho. (*Pausa*) ¿Qué has hecho, amigo? Es simple.

MARTÍN.— ¿Qué he hecho? Quiero decir, sé que he hecho alguna cosa mala...

WARREN.— Te lo acabo de explicar, te acabo de explicar lo que has hecho.

MARTÍN.— Hice... hice mal cuando robé el coche.

WARREN.— ¿Has entendido lo que te acabo de decir? Porque te he explicado lo que has hecho...

MARTÍN.— ¿Y qué he hecho?

WARREN.— ¡¡Has matado a treinta y cinco personas!!

MARTÍN.— Ohh...

PAINÉ.— Y has herido a unas cuantas más. Martin, no es que lo digamos el inspector Warren y yo. Como te he dicho, hemos interrogado a mucha gente.

MARTÍN.— Mmm.

WARREN.— Y son muchos los que han identificado a una persona que coincide con tu descripción conduciendo tu coche, y matando a esas treinta y cinco personas.

MARTÍN.— Todo lo que sé es lo que otra gente me ha dicho, habéis preguntado un par de veces si yo estaba en Port Arthur y yo he dicho que no porque yo no estuve en Port Arthur ese día.

PAINÉ.— Martin.

MARTÍN.— Conduje... conduje pasando de largo el desvío a Port Arthur.

PAINÉ.— Bueno, nosotros no nos lo creemos.

MARTÍN.— ¿Por qué?

WARREN.— Creemos que entraste en Port Arthur. Tuviste una discusión con el encargado de la garita sobre el precio de la entrada. Creemos que entonces fuiste a aparcar tu coche y un asistente o alguien...

MARTÍN.— Aparcar el coche.

WARREN.— ... te dije que no podías aparcar en una plaza determinada, así que no lo hiciste y un rato más tarde volviste a aparcar el coche en esa misma plaza. Creemos que fuiste al Broad Arrow Cafe con una bolsa que contenía algunas armas y tu cámara de vídeo. Compraste algo de comer, saliste, te sentaste, y después volviste a entrar en el café.

MARTÍN.— Pero tú podrías haber... Es como si yo ahora dijera que tú estabas ahí.

WARREN.— Pero la diferencia, Martin, es que mi coche no estaba ahí, y yo no he sido identificado y yo no estuve ahí. (*Pausa breve*) Y entonces sacaste una de las armas de la bolsa y abriste fuego dentro del café.

MARTÍN.— ¿Por qué haría yo una cosa así?

WARREN.— No lo sé, dímelo tú.

MARTÍN.— ¿Por qué... por qué alguien haría una cosa como esa? ¿Eh?

PAINÉ.— Eso es lo que queremos saber, Martin, ¿por qué?

MARTÍN.— Yo... yo no haría daño a nadie en la vida.

WARREN.— Has dicho que metiste al hombre en el maletero del coche.

MARTIN.— Solo eso, sí, sí.

WARREN.— Entonces, quemaste el coche y creías que él estaba dentro del maletero.

MARTIN.— Ya...

WARREN.— ¿Cómo explicas eso?

MARTIN.— Fue una cosa mal hecha.

PAINÉ.— Bueno, fue una cosa mal hecha.

MARTIN.— Pero yo también me quemé. Eso a vosotros no os preocupa, supongo.

PAINÉ.— Pues sí. Claro que nos preocupa.

MARTIN.— Bueno, eso es todo lo que puedo recordar. Es todo lo que sé. Tengo la mente bastante clara.

WARREN.— ¿Y después?

MARTIN.— Definitivamente yo no estaba en Port Arthur ese domingo, ni el mes anterior.

WARREN.— Despues de abrir fuego dentro del café, saliste y fuiste hacia el aparcamiento de los autobuses disparando, disparando a varias personas. Entonces subiste al coche y condujiste de vuelta a la garita. Antes de llegar a la garita, te paraste y mataste a la mujer y a los dos niños pequeños.

Pausa.

MARTIN.— Sigue.

WARREN.— Entonces llegaste a la garita, a la ubicación que te hemos mostrado, la foto donde estaba tu coche.

MARTIN.— Mmm.

WARREN.— Robaste el BMW y disparaste a los ocupantes.

MARTIN.— Eso es lo que conté, el BMW estaba en el desvío de Forrescue Bay.

WARREN.— No, el BMW no estaba ahí.

MARTIN.— ¿Era un BMW del mismo color?

WARREN.— Sí. Disparaste a los cuatro ocupantes. Entonces condujiste hacia la estación de servicio y te paraste al lado del Corolla blanco de esa foto. Obligaste al conductor a que se metiera dentro del maletero... y disparaste a la persona que aún estaba dentro del Corolla, y entonces condujiste hasta Seaside.

MARTIN.— Y esa persona, ¿esa persona murió, decís?

PAINÉ.— Sí.

MARTIN.— Mmm.

WARREN.— Antes de conducir hacia el acceso, disparaste a diversos coches que pasaban. Entonces fuiste hasta a Seaside.

MARTIN.— Yo no disparé a nadie.

WARREN.— ¿No disparaste a nadie?

MARTIN.— No, de ninguna manera. ¿Y vosotros creéis que tenéis docenas de testigos?

WARREN.— Claro que los tenemos.

MARTIN.— ¿Dónde están?

WARREN.— ¿Dónde están?

MARTIN.— Los testigos. ¿Tenéis más fotos para enseñarme?

WARREN.— ¿Quieres ver fotos? No son nada agradables. (*Pausa breve*) ¿Te gusta ver pelis de terror?

MARTIN.— Ohh, algunas sí. A veces están bien, hay buenos actores.

WARREN.— ¿Cuál es tu favorita?

MARTIN.— Una con Steven Segal. (*Pausa breve*) Ese de *Karate Kid*, el que salía en *Karate Kid*, ¿la habéis visto?

PAINÉ.— No.

MARTIN.— *Alerta máxima*, sí. La he visto un montón de veces.

Silencio.

WARREN.— Estás metido en un buen lío, Martin. ¿No te parece?

MARTIN.— Supongo que sí. Me gustaría poder conseguir... conseguir dinero para la fianza.

WARREN.— No hay opción.

MARTIN.— ¿Ninguna opción?

WARREN.— Ninguna opción de fianza.

MARTIN.— Debería ver a un abogado para eso de la fianza.

WARREN.— ¿Qué pensaste... la noche que estabas en el hospital y te dije que se te acusaba del asesinato de esa chica?

MARTIN.— Me quedé un poco sorprendido.

WARREN.— ¿Has pensado en ello, has estado pensando mucho en ello desde entonces?

MARTIN.— Yo solamente quiero... me gustaría salir de aquí. Vivir una vida normal, una vida normal. ¿Me dejarán hacerlo?

WARREN.— Esa no es una pregunta para nosotros. ¿De qué cargos crees que se te acusa?

MARTIN.— Ohh.

WARREN.— Después de escuchar lo que te hemos dicho.

MARTIN.— Bueno, yo no debería haber secuestrado al tipo del BMW. Fue un error. Y que... y que me pillasen sin tener carnet de conducir. Así que estas son las dos cosas que he hecho mal. No sé por qué robé el BMW para empezar. Querría que...

WARREN.— ¿Recuerdas cuando me contaste que se te acusaba injustamente, en el hospital ese día, después de que te dijera que te acusaban de asesinato?

MARTIN.— No.

WARREN.— Bueno, es sorprendente porque tu memoria ha sido bastante buena sobre eso. ¿Y no lo puedes recordar?

MARTIN.— No recuerdo nada.

WARREN.— ¿Puede ser que no quieras recordarlo, Martin?

MARTIN.— No, puedo recordar que me decías eso cuando me desperté...

WARREN.— ¿Podría ser, Martin, que tú no quisieras recordar los hechos de aquel día en Port Arthur?

MARTIN.— Yo no he estado en Port Arthur este año, así que...

WARREN.— ¿Y dónde crees que nos deja todo esto?

MARTIN.— Bueno, vosotros habéis...

WARREN.— Teniendo en cuenta lo que nos ha contado tanta, tanta gente, lo que hemos visto y hemos hablado... ¿cómo crees que nos sentimos?

MARTIN.— Es vuestro trabajo. (*Pausa*) Probablemente os sentís bastante bien.

Paine corre hacia la mesa, enfurecido.

PAINÉ.— ¿Por qué dices eso?

MARTIN.— No lo sé.

PAINÉ.— Te puedo decir que no me siento nada bien con todo esto.

MARTIN.— ¡Ah, no?

PAINÉ.— No.

WARREN.— Yo tampoco. (*Pausa breve*) Tanto el inspector Paine como yo, y mucha, mucha otra gente, estamos muy afectados por todo esto.

MARTIN.— Mmm.

PAINÉ.— ¿Qué piensas sobre eso?

MARTIN.— Que es triste, ¿verdad?

WARREN.— Y tú también lo estás, ¿no?

MARTIN.— Oh, sí.

WARREN.— Eres una víctima de ti mismo.

MARTIN.— Soy una víctima.

WARREN.— Yo he hecho la afirmación. ¿Tú crees que lo eres?

MARTIN.— Ohh.

WARREN.— ¿Tú crees que eres una víctima?

MARTIN.— No...

WARREN.— ¿Crees que las personas deben asumir la responsabilidad por sus actos, Martin?

MARTIN.— ¿Responsabilidad?

WARREN.— ¿Piensas que la gente tendría que aceptar las consecuencias de sus actos?

MARTIN.— Sí. Supongo que durante una temporada tendría que asumirla por lo que he hecho. Solo una temporada corta y luego soltarme, dejarme vivir mi vida.

Warren salta sobre Martin, le agarra por la solapa y lo tira sobre la mesa. Warren se aparta. Martin, asustado, no se mueve de la mesa y busca a Paine con la mirada.

Echo de menos a mi mamá. De verdad que la echo de menos. Ella cocina para mí estofado de conejo. ¿No me podría traer ella un poco de comida?

Warren agarra un bolígrafo y lo aprieta contra el cuello de Martin. Empieza a presionar. Martin grita de dolor. El dolor y los gritos se acentúan. Cuando parece que ya no puede más, Warren para y da un puñetazo a la mesa.

Silencio.

Paine recoloca a Martin en su silla.

PAINÉ.— Martin, a no ser que tengas algo más que quieras decirnos, tenemos que detener el interrogatorio ahora. (*Pausa*) Como te ha

explicado el inspector Warren, esta es la última oportunidad que tendrás para hablar con nosotros. En tu próxima visita al juzgado serás acusado de treinta y cinco asesinatos...

MARTIN.— Solamente eso.

PAINÉ.— ... y de aproximadamente veinte asesinatos en grado de tentativa.

MARTIN.— ¿Tentativa? ¿Quiere decir que no estaban heridos?

PAINÉ.— También se te acusará de provocar el incendio de Seascape. ¿Lo entiendes todo?

MARTIN.— ¿Cuántos meses me caerán?

PAINÉ.— Bueno, esa no es una pregunta que yo te pueda contestar.

MARTIN.— Y el incendio del BMW.

PAINÉ.— No, el de Seascape. Creemos que quemaste Seascape también, aparte del BMW. Espero haberte explicado las cosas con claridad y que hayas entendido la gravedad de la situación.

MARTIN.— Está muy bien tener a alguien con quien hablar. ¿Y vosotros no volveréis a venir?

PAINÉ.— No.

MARTIN.— Para charlar.

PAINÉ.— No.

MARTIN.— Os echaré de menos.

Silencio.

PAINÉ.— Ahora lo que pasará... Después de que cancel... de que acabemos el interrogatorio, se presentará un agente de policía

que te preguntará varias cuestiones sobre el procedimiento del interrogatorio.

MARTIN.— ¿Ahora?

PAINÉ.— Sí, en un rato.

Pausa.

MARTIN.— ¿Me podéis traer una taza de té?

WARREN.— No, no podemos.

MARTIN.— No.

PAINÉ.— Kentucky Fried.

MARTIN.— Es triste.

PAINÉ.— Muy triste.

WARREN.— Sí que lo es, Martin.

MARTIN.— Especialmente por los heridos. ¿Cuántos heridos hubo?

PAINÉ.— Unos veinte. Alguno no...

MARTIN.— Más, sí, algunos.

PAINÉ.— Algunos más graves que otros, claro está.

MARTIN.— Eso es lo que quería...

WARREN.— Todos los disparos que recibió la gente salieron de estas dos armas, tus armas.

MARTIN.— Yo no pienso firmar nada.

WARREN.— El señor O'Garey ya se ocupará de eso.

MARTIN.— No, hasta que vea a mi abogado. (*Pausa*) Estoy seguro de que encontrareis a la persona que ha causado todo eso...

Martin empieza a reír.

Yo.

Silencio.

PAINÉ.— Martin, para ser francos, no creo que esta afirmación tenga ninguna gracia.

MARTIN.— Deberías haberlo grabado.

Pausa.

PAINÉ.— Todavía se está grabando. Ha quedado grabado.

WARREN.— Voy a buscar al superintendente O'Garey.

MARTIN.— Necesitaré un abogado entonces...

WARREN.— Por supuesto.

El inspector Paine recoge los informes. Antes de salir, se detiene y se dirige de nuevo a Martin.

PAINÉ.— Nos gustaría saber por qué, por qué. (*Pausa*) Ya sabes qué quiero decir...

MARTIN.— Realmente me gustaría ayudarlos... pero no puedo. (*Pausa*) ¿Habéis tenido alguna vez un problema como este? (*Pausa*) ¿Tan dramático?

Silencio.

PAINÉ.— No. De este nivel, no.

Pausa.

MARTIN.— Supongo que son cosas que pasan, ¿verdad?

Los tres se quedan congelados en sus respectivas posiciones.

VOZ EN OFF.— Doce días después de la masacre de Port Arthur, el gobierno australiano anunció la reforma de la Ley de armas. Fueron recompradas y requisadas más de 700.000, entre rifles semiautomáticos y escopetas. (*Pausa*) Desde 1996, no se ha vuelto a registrar ningún otro tiroteo masivo en todo el territorio australiano. (*Pausa*) Martin Bryant continúa recluido en el ala psiquiátrica del centro penitenciario de Risdon, en Tasmania, cumpliendo una condena de 1.035 años.

OSCURO FINAL

Atrezzo

Un micrófono de mesa
Una mesa
Una silla metálica
Dos sillas de despacho con ruedas
Una réplica de un fusil FN 308
Una réplica de un rifle AR-15
Una bolsa de deporte negra
Etiquetas de identificación para las pruebas
Fotografías
Carpetas de los inspectores
Esposas y grilletes para manos y pies
Un teléfono
Una cámara de seguridad
Vasos de cartón para té
Una libreta y bolígrafos



JORDI CASANOVAS

Vilafranca del Penedès, Barcelona, 1978

Foto: © David Ruano

Autor y director teatral, fue fundador y director artístico de la SALAFlyHard entre 2010 y 2013. En la actualidad es profesor de dramaturgia en el Institut del Teatre, la escuela de arte dramático Eolia y la Escac.

Ha escrito una treintena de textos teatrales, entre los que destacan *Idiota* (Sala Muntaner, 2015), *Vilafranca* (Teatres amics/Theatre Lliure 2015), *Ruz-Bárcenas* (Teatro del Barrio, 2014), *Una historia catalana* (TNC, 2011-2013), *Patria* (Teatro Libre, 2012), *Un hombre con gafas de pasta* (SALAFlyHard, 2010, y Pensión de las Pulgas, 2014), *Cena con batalla* (Versus Teatre, 2010), *La Revolución* (La Villarroel, 2009), *Lena Woyzeck* (Temporada Alta, 2008), *La Ruina* (La Villarroel, 2008), *City/Simcity* (Sala Beckett y Club Capitol, 2007) y *Wolfenstein* (Areatangent y Versus Teatre, 2006).

Ha obtenido el Premio Ciudad de Valencia por *Estralls*, el Ciudad de Alcoy 2005 por *Beckenbauer, el Marqués de Bradomín 2005 por Andorra* y el Josep Robreno 2002 por *Las mejores ocasiones*. La trilogía compuesta por *Wolfenstein*, *Tetris* y *City/Simcity* recibió el premio revelación de la Crítica de Barcelona de la temporada 2006-2007, el premio Crítica Serra D'or al mejor texto teatral de 2006 y nominaciones a los Premios Butaca y Max de las Artes Escénicas. Obtuvo el Premio Butaca al mejor texto teatral de 2009 y 2011 por *La Revolución* y *Una historia catalana*, respectivamente; el Premio Time Out a la mejor obra de 2011 por *Un hombre con gafas de pasta*, y el Premio Ciudad de Barcelona 2012 por *Patria*.

Más información: www.jordicasanovas.net

PORT ARTHUR

Un interrogatorio al borde del abismo

Un hombre es acusado de haber cometido un terrible crimen.
Él no se acuerda de nada. Durante el interrogatorio,
dos inspectores de policía harán lo posible para que recuerde.
O tal vez le hagan creer todo lo que ellos le cuentan.